

Plegarias y Bendiciones V

Experiencias del Satsang con Gurumayi

el 14 de noviembre de 2015

Ayer, durante la primera parte del *Satsang* Plegarias y Bendiciones, Gurumayi habló sobre cómo en tiempos como este, todos estamos en un mismo plano. No hay nadie más alto o más bajo, bueno o malo, más rico o más pobre. Todos estamos unidos en el corazón. Cuando Gurumayi dijo eso, sentí en el corazón una poderosa conexión y amor por todos los que estaban en el *satsang* y que se extendía hacia todo el mundo. Comprendí que en el fondo, todos somos una sola humanidad, viviente, unida con el propósito de compartir amor y bondad y de enaltecer el mundo que nos rodea.

Más adelante, después de que cantamos y ofrecimos bendiciones al mundo, Swami Ishwarananda leyó, a petición de Gurumayi, una oración de Baba que termina con: *Que la hermandad, el amor y la estabilidad perfecta de la mente prevalezcan siempre en el mundo.* Una vez más, experimenté y comprendí que, finalmente, lo que más importa en nuestra vida es cultivar y compartir el amor y hacer lo posible para asegurar que todo corazón humano se enaltezca, experimente paz y esté unido en un espíritu de bondad y compasión por nosotros mismos, por cada uno, y por el mundo que nos rodea.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

Ayer, cuando Gurumayi nos dijo que una manera en que podemos dar bendiciones al mundo es ser un buen augurio para todo aquel con el que entramos en contacto, eso tuvo en mí una poderosa resonancia. Tomé conciencia de que hay momentos durante el día en que paso por estados de ánimo negativos, y esto afecta entonces la calidad de mis interacciones con los demás.

Lo que tengo que hacer ahora es que, en lugar de cerrarme a los demás en momentos como esos, voy a poner en práctica la enseñanza de Gurumayi para ofrecer al mundo lo mejor de mí, en cualquier forma que sea apropiada, aunque sea tan sencillo como una sonrisa sincera o unas palabras amables.

Gracias, Gurumayi, por mostrarnos que tenemos el poder para enaltecer a los demás y, a la vez, a nosotros mismos.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

Cuando estábamos cantando en el Templo de Bhagaván Nityananda, visualicé a toda Francia llena de luz azul. Esta luz comenzaba a esparcirse en todas direcciones y pronto toda la tierra estaba envuelta en su energía curativa y protectora. Había unas pocas manchas oscuras, pero también quedaban limpias e inundadas por esa hermosa luz azul. Luego, a medida que seguimos cantando, sentí que cada repetición del mantra que provenía del Shree Muktananda Ashram era una ola que llegaba a cada rincón del mundo llevando paz a todos.

Gracias, Gurumayi, por enseñarme que tengo el poder de dar bendiciones.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

Nos reunimos con Gurumayi en el Templo de Bhagaván Nityananda para enviar bendiciones al mundo con una atención enfocada. Durante el canto vi cómo un Siddha Yogui puede hacer una diferencia real cuando la crisis en el mundo parece insoluble.

Al cantar, sentí un tremendo poder de luz y gracia que surgía del sonido de los mantras en el Templo y envolvía al mundo bajo un manto de protección.

Un Swami de Siddha Yoga

Estoy muy agradecido por estas estrofas del *Pasayadan*. A menudo he vuelto a esta plegaria sagrada para ofrecer bendiciones al mundo. Cada vez que vuelvo a ella, la siento como si fuera la primera vez. Estas palabras son como el agua sagrada que alivia y fortalece el corazón.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

El amor y la compasión de Gurumayi por el mundo fueron palpables en la recepción de la planta baja y en el Templo el 14 de noviembre. Con el viento ululando poderosamente en el exterior, Gurumayi agradeció a Hánuman, y yo reconocí que este gran servidor de Dios estaba allí con nosotros para llevar todas las bendiciones al mundo.

Gurumayi compartió su convicción de que toda la gente buena puede, y debe, dar un paso al frente en cada momento, de maneras pequeñas pero significativas, a fin de llenar el espacio que nos rodea con su bondad y amor, de modo que no haya lugar para que los demonios y los enemigos entren en ese espacio, incluyendo nuestra propia mente.

Pude sentir cómo Gurumayi estaba muy presente con nosotros: con todos sus devotos, y con toda la gente en todas partes, así como con todos los animales y nuestro hermoso mundo natural. Y me llené de gratitud hacia Gurumayi, nuestra *jagadguru*: un Guru para el mundo.

Cuando recolectábamos la energía de haber cantado el *Pasayadan* y cantado el mantra, Gurumayi nos invitó a ponernos de pie para el *Árati*. Ella explicó que el sonido de las sonajas que se sacuden y los tambores que se tocan disipa la energía negativa. Conforme el *Árati* transcurría, Gurumayi comenzó a aplaudir rítmica y poderosamente.

Yo sentí que la convicción, la compasión, el poder y la humildad de Gurumayi atraían estas mismas cualidades en todos, a medida que ofrecíamos nuestras doradas plegarias y bendiciones al mundo.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

Anoche, antes de irme a dormir, ofrecí mis plegarias y mi meditación para todos aquellos que fueron afectados por las tragedias en París. Durante la noche tuve un sueño en que yo veía el cielo azul arriba. Sabía que si lograba enfocar y estabilizar mi mente, podría ver las estrellas aunque fuera de día. Y ciertamente, cuando calmé mi mente, todas las estrellas que habían estado invisibles aparecieron, titilando y centellando a pleno día. Cuando desperté, me pregunté qué significaba este sueño.

A la mañana siguiente, en el Satsang Plegarias y Bendiciones, Gurumayi se refirió a uno de los versos del *Árati* que Baba Muktananda había escrito: *Que la hermandad, el amor y la estabilidad perfecta de la mente prevalezcan siempre en el mundo.* Gurumayi prosiguió enseñándonos que es nuestro deber cultivar la estabilidad perfecta de la mente, para que podamos dar un paso adelante para ofrecer al mundo lo mejor de nosotros.

Reflexionando en sus palabras, vi una conexión entre la enseñanza de Gurumayi y mi sueño de las estrellas que brillaban a la luz del día cuando mi mente se estabilizó. Comprendí que por la práctica de estabilizar mi mente, la luz de la divinidad se vuelve más visible en todas partes. Y por la estabilidad de la mente, incremento mi capacidad de compartir la luz y la bondad con el mundo.

¡Gracias, Gurumayi, por esta enseñanza!

Un Swami de Siddha Yoga

Esta mañana, en preparación para el *satsang* con Gurumayi para enviar nuestras plegarias y bendiciones al mundo entero, fui uno de los varios sevitas que nos reunimos, junto con una niña que visitaba el Shree Muktananda Ashram con su mamá, para compartir con los demás nuestras bendiciones para todos aquellos afectados por las diversas tragedias, ya sean naturales o provocadas por el hombre, que tienen lugar en el mundo.

Cada uno de nosotros tuvo una poderosa imagen que representó las formas en que veíamos cómo la gente y los animales estaban recibiendo ayuda interna y externa, como rayos de bondad pura, llenos del mantra, que llegaban a cada criatura en cada rincón del universo. La niña de nueve años, que era parte de esta reunión, compartió que ella estaba enviando sus bendiciones a Dios, y luego Dios las dirigía a todos aquellos que las necesitaban. ¡Ella lo dijo con tal convicción y brillantez! Me sentí profundamente conmovido y agradecido por la manera en que los niños están creciendo en el sendero de Siddha Yoga, con tanta claridad acerca de que sus plegarias y bendiciones son recibidas y benefician al mundo.

Con todo mi corazón le doy las gracias a Gurumayi por enseñar a todos los buscadores que, sin importar quienes seamos y donde estemos, cada uno de nosotros tiene el poder de hacer una diferencia en el mundo y para el mundo.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

En el *satsang* de esta mañana, después de que oímos a Gurumayi hablar y a los sevitas de Francia compartir sus relatos, pasamos al Templo de Bhagaván Nityananda para ofrecer nuestras plegarias y bendiciones a través del canto.

Al entrar al Templo, vimos a Bade Baba resplandeciente, vestido en dorado y rojo, con floreros llenos de largos tallos de pequeñas orquídeas rojas y amarillas alrededor de él. Un músico estaba cantando un *bhajan* de Túlsidas, “*Raguvara Tumako Meri Laaj*”, una plegaria pidiendo la protección de Dios.

Comenzamos cantando el *Pasayadan*. Luego cantamos *Om Namah Shivaya* en el *Darbari raga*; el canto tenía un poder tan dulce y profundo, que yo podía sentir que las bendiciones de mi corazón salían hacia el mundo.

Después del canto todos nos pusimos de pie y cantamos el *Árati*. Después del *Árati*, cinco *pujaris* ondearon cada uno una lámpara de *árati*, acompañados por los sonidos del *dámaru*, el pequeño tambor de dos cabezas. Cuando llegaba el momento de que el siguiente *pujari* ondeara la bandeja, el *pujari* anterior se hacía a un lado, de manera que al final, todos los *pujaris* estaban ondeando lámparas de *árati* a Bade Baba. El tambor gigante de *árati* sonó y mientras todos estábamos aún de pie, comenzamos a aplaudir al compás. Gurumayi se acercó y tomó una nueva lámpara para ondearla frente a Bade Baba. Pude sentir las llamas de la gracia y las bendiciones llenando el Templo.

Swami Ishwarananda leyó una plegaria de Baba que termina con estas palabras: *Que la hermandad, el amor y la estabilidad perfecta de la mente prevalezcan siempre en el mundo.*

Gurumayi habló sobre la estabilidad perfecta de la mente, que debemos cultivar todos los días. Cuando el mundo está unido, hay valentía. Debemos dar un paso al frente con nuestra bondad en las pequeñas cosas que hacemos y ser “un buen augurio” para los demás. Comprendí que es nuestra responsabilidad ser un buen augurio esparciendo nuestras plegarias, nuestras sonrisas y nuestra bondad en el mundo.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

Durante el *satsang* que se ofreció en la mañana del 14 de noviembre, Gurumayi hizo que se leyera en voz alta la traducción de un *bhajan* de Túlsidas:

Oh Señor, tú eres el protector de los indefensos.

Mi honor está en tus manos.

Nos recordó que este *bhajan* se cantó en el año 2000, durante las representaciones de *The Golden Tales*, una serie de obras de teatro en que los niños que visitaban el Shree Muktananda Ashram interpretaban las vidas de los santos.

En el contexto de los recientes acontecimientos mundiales, la asociación de este *bhajan* con la imagen de los niños interpretando las obras de teatro fue muy emotiva. Sentí también esta emoción más temprano en el *satsang*, cuando Gurumayi habló de la belleza del mundo, mencionando en particular la belleza de nuestros niños, como un contrapeso a las fuerzas que operaron en los acontecimientos de París. Ella dijo que el planeta Tierra es demasiado hermoso para los pensamientos oscuros de aquellos que causan tal sufrimiento, y que nuestros niños necesitan poder cantar y danzar en la belleza del mundo.

Para mí, esa belleza se manifestó en el *satsang*, como una luz poderosa que penetraba en la oscuridad de los eventos recientes en el mundo.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

En el Satsang Plegarias y Bendiciones de esta mañana, Gurumayi habló sobre la respuesta de un *sádhaka*, de alguien comprometido con un sendero espiritual, frente a situaciones tales como la de París. Ella hizo énfasis en que es nuestra *sádhana* volvernos fuertes, para ayudar a otros que necesiten nuestra ayuda. Esta ayuda se extiende a través de plegarias y bendiciones, a través del canto y la intención, e igualmente a través de todas las cosas prácticas que podemos hacer.

Los participantes compartieron que en París la gente ha estado abriendo sus puertas a todos aquellos que vagaban por las calles como resultado del trastorno provocado por los ataques. De manera similar, la gente de Nueva York ha estado dando albergue a los viajeros franceses que no pudieron regresar a casa debido a los vuelos cancelados. La ayuda a los demás se da en todos los frentes, y surge muy naturalmente al reconocer la vulnerabilidad compartida.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

En el Satsang Plegarias y Bendiciones, Gurumayi nos animó a cultivar la estabilidad de la mente.

Comprendí que ella nos estaba mostrando la manera de “ser un buen augurio” para los demás. Solo con una mente estable puedo escuchar verdadera y conscientemente a las personas. Solo con una mente estable puedo en verdad ofrecer a la gente bondad, fortaleza, amor y apoyo.

Mi corazón estalla de gratitud. Gracias, Gurumayi.

Un Swami de Siddha Yoga

Después de escuchar durante el Satsang Plegarias y Bendiciones muchas hermosas enseñanzas de Gurumayi, así como el canto y los tambores en el Templo que resonaron en todo mi ser, la frase principal que permaneció en mi mente fue “Ser un buen augurio.” La escuché varias veces. Sentí que contenía la esencia del mandato actual del Guru para mí.

Al reflexionar sobre el significado, esta frase conectó todas las enseñanzas que había escuchado ese día. Me reafirmó que mi *sádhana* tiene un impacto real en todas las personas con las que me encuentro, y finalmente en la humanidad. Comprendí que es una misión sagrada transmitir bendiciones a todos los que vea dondequiera que esté, de la manera en que pueda, y a toda la humanidad. Si sostengo esa conciencia en mi vida cotidiana, nunca dudaré del poder de la plegaria, infundida con la gracia del Guru, para enaltecer a la humanidad.

Gracias, Gurumayi, por el nuevo significado que le has dado a mi vida.

Un Siddha Yogui de Nueva York, EUA

Durante el Satsang Plegarias y Bendiciones del 14 de diciembre, me intrigó mucho cuando Gurumayi nos dijo que fuéramos un buen augurio para los demás. Yo tenía que saber: ¿qué significa ser un augurio?

Esta mañana encontré la siguiente definición en línea: “Un augurio es un fenómeno que se cree que predice el futuro, significando a menudo la llegada del cambio. La gente en tiempos antiguos creía que los augurios conllevan un mensaje divino de sus

dioses.” Y una ilustración mostraba que un arco iris era considerado a veces como un augurio.

Siento que Gurumayi nos está pidiendo que por medio de nuestro sencillo comportamiento diario y nuestra sonrisa, seamos un mensaje vivo de lo divino, un mensaje de esperanza y un augurio de cambio para el bien.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

Durante el Satsang Plegarias y Bendiciones, Gurumayi habló sobre cómo persiste el conflicto en el mundo porque ninguno de los lados se adhiere a la humildad. Aunque ella parecía estar hablando sobre los horribles acontecimientos del día anterior, pensé en cómo esta enseñanza se aplica a todo nivel de interacción entre la gente, e incluso en nuestra vida interior.

Se nos olvida que todos somos manifestaciones del Ser, y de esta carencia de humildad y por otros aspectos del ego, el conflicto surge y persiste.

He llegado a comprender que nuestros pensamientos, creencias y opiniones son regalos del Ser divino, para ser utilizados en el enaltecimiento de la humanidad, y nunca para dañar a los demás.

Un sevita en Shree Muktananda Ashram

Me conmovió mucho la invitación de Gurumayi a todos nosotros para soltar nuestro egocentrismo y enfocarnos en el bien de todos. Gurumayi dijo que no lloremos por nosotros mismos, y que si derramamos lágrimas, que lloremos por la humanidad. Ella dijo que no debemos llorar por no haber desayunado o porque alguien dijo que no hicimos un buen trabajo; no debemos desperdiciar nuestras lágrimas en tales cosas. Yo sentí que Gurumayi me apremiaba a soltar mi pequeño ser, dar un paso adelante y abrazar mi ser más elevado.

En lugar de desperdiciar mi tiempo o energía luchando con mi ser limitado, puedo enfocarme en hacer algo bueno para los demás. Para esto, necesito una mente estable. Necesito mantener mi mente vigilada para evitar que descienda a las vías del auto-desprecio o el lamento. Me siento inspirada para practicar la disciplina de

redirigir mi mente hacia un propósito más alto. Me encanta la imagen de enviar bendiciones con cada inhalación y cada exhalación.

Gracias, Gurumayi, por tu gracia y tus enseñanzas.

Una sevita en Shree Muktananda Ashram